

# *La guerra civil en la comarca del Jiloca*

Alfonso Casas Ologaray







## La guerra civil en la comarca del Jiloca

Alfonso Casas Ologaray



**Edita**

Comarca del Jiloca

Carpetania Integra

**Fotografía**

DARA, Archivos y Documentos de Aragón

Centro de Estudios del Jiloca

Fotografía histórica de procedencia no precisada

Carpetania Integra

El autor

**Ilustraciones**

Sergio García García

**Maquetación**

Carpetania Integra

**Imprime**

Gráficas Cuenca

**Depósito Legal**

**I.S.B.N.:**

© 2023 Alfonso Casas Ologaray

© 2023 Ilustraciones Sergio García García

Foto de portada: tropas italianas a su paso por Bágüena

(Archivo Michele Francone)





## Índice

Prólogo

Los primeros meses de guerra

La batalla de Teruel

La ofensiva de Aragón

Vestigios más destacados en la comarca

Fotografía histórica



## Prólogo

Entro en casa de mis abuelos y mi madre me cuenta como era la distribución:

“Aquí tenía tu abuela el hogar, donde hacía la cena y donde nos calentábamos a la lumbre, aquí guardaba los cántaros del agua que había ido a llenar a la fuente (salía un hilo de agua, ¡cuanto tardaba en llenarse!). Lo llenabas cuando te tocaba, había que guardar la vez. Aquí había una pajera donde dormía tu tío y ahí un pequeño pasillo que daba paso a las dos alcobas, donde compartíamos cama las hermanas; nos tapaban con la pelliza de tu abuelo. Abajo la cuadra del macho (¡pobre macho; lo que trabajaba y lo poco que comía!) y allí la choza, con el cerdo; ¡no se hacía muy gordo, no!”

Retrato de una España de posguerra, de la España rural de larga posguerra.

No han pasado más de diez o quince años desde el final de la guerra y las secuelas sociales, económicas y culturales, siguen ahí; están más presentes que nunca.



En esa España rural, en la que las relaciones sociales son intensas (con lo que eso conlleva, para bien y para mal) y el acceso a la formación e información escaso (con lo que eso conlleva para mal), te hacen pertenecer a territorio de uno u otro bando, por azar o “caprichos de la guerra”, y participar en ella, en el frente o no, por obligación, no por convencimiento.

La Comarca del Jiloca, siguiendo su papel histórico de tierra de frontera, se constituye como límite de la línea de frente y, más allá de conflictos bélicos, aunque brutales, puntuales, se erige como punto de partida hacia combates más cruentos y como nudo y eje estratégico de paso y comunicaciones que conviene controlar.

La arquitectura bélica que la contiene origina y que un día fue lugar de sufrimiento, hoy se convierte en objeto de estudio y conservación como recurso turístico y patrimonial; testigo de un suceso que nunca debió ocurrir y que nunca deberá repetirse y testigo de una sociedad marcada por el conflicto y la posterior coyuntura política, social, económica...

Miguel Ángel Bernal Domingo  
Comarca del Jiloca





### Los primeros meses de guerra

El territorio que actualmente forma la Comarca del Jiloca quedaría bajo el dominio de los sublevados al fijarse la línea de frente en el verano de 1936, con la excepción de pequeñas zonas situadas en el extremo oriental.

El posicionamiento inequívoco del mando de la 5ª División Orgánica, bajo el mando del general Cabanellas, hizo que todas las guarniciones militares de Aragón se unieran a la sublevación, guarniciones a las que se sumarían la mayoría de los cuarteles de la Guardia Civil y el



resto de fuerzas de Orden Público, los voluntarios requetés llegados a Zaragoza desde Navarra y los falangistas locales.

Por otra parte, el sometimiento de las autoridades constitucionales y de los partidarios de la República en los pueblos del Jiloca provocaría, desde julio de 1936, una durísima represión por parte de los sublevados.

Al mismo tiempo, tras el fracaso del golpe en Cataluña, se habían formado numerosas columnas armadas encuadradas en las organizaciones políticas y sindicales, que se dirigieron inmediatamente hacia el oeste para recuperar el territorio aragonés sometido al control rebelde.

Una de estas columnas estaba mandada por el anarquista Antonio Ortiz, quien dirigía las fuerzas situadas al sur del Ebro, con su cuartel general en Caspe, y tres sectores diferenciados: la propia localidad de Caspe, el sector de Lécera, bajo el mando de Jubert, y el de Rudilla, a cargo de Carod. Desde allí, el frente quedaba bajo la influencia de la columna Maciá-Companys. Sería el predominio de las fuerzas anarquistas en estos territorios el que daría lugar a la creación del Consejo de Aragón.

Pasado el tiempo, con la militarización de las milicias las columnas Jubert y Maciá-Companys servirían de base para constituir las Divisiones 25 y 30 del Ejército Popular de la República, permaneciendo en las posiciones que habían ocupado desde el comienzo de la contienda.



La mayor actividad de las milicias se concentraría durante esos primeros meses de la guerra en los pueblos limítrofes que hoy se encuentran integrados en la Comarca Cuencas Mineras, desde Muniesa hasta Fuenferrada, una vez que se había recuperado el territorio existente entre esta zona y Cataluña, con localidades tan importantes como Caspe y Alcañiz.

Sin embargo, el entusiasmo de estas milicias no podía suplir su falta de cohesión y de disciplina, la ausencia de conocimientos militares y la desconfianza hacia los mandos profesionales que los acompañaban, así como la escasez de material de guerra, lo que hizo que fueran detenidos en aquella línea por las fuerzas militares enviadas desde Zaragoza, una línea que se iría definiendo y consolidando a lo largo del verano.

A finales de 1936, en una maniobra encuadrada en una ofensiva general en Aragón, la Columna Maciá-Companyns avanzó desde sus posiciones de Portalrubio sobre Torre Los Negros y Villanueva del Rebollar, pero la rápida reacción de los sublevados con la llegada al frente de nuevas unidades de refuerzo haría fracasar la operación. Poco después, entre febrero y marzo de 1937, varias columnas sublevadas ocuparían Vivel del Río, Fuenferrada, Portalrubio y la Venta del Diablo.



Con la estabilización del frente de Aragón las líneas quedarían fijadas en los términos de Bádenas, Monforte de Moyuela, Rudilla y Segura de Baños.

Tras la ofensiva gubernamental sobre Belchite, el día 25 de septiembre de 1937 estaba prevista una nueva maniobra en la que el XXI Cuerpo de Ejército republicano debía avanzar hacia Calamocha, El Poyo y Fuentes Claras, con la ocupación inicial de Vivel del Río y el avance rápido de fuerzas motorizadas para ocupar las mencionadas localidades del Jiloca tres días después. En esta operación también se había previsto una acción combinada desde la sierra de Albarracín, en la que una columna avanzaría hacia el valle del Jiloca para cortar las comunicaciones con la retaguardia franquista. Sin embargo, esta operación no se desarrollaría y el frente de Vivel permanecería estable hasta el final de la batalla de Teruel.

Otro lugar de la Comarca del Jiloca en la que se vivieron intensos combates fueron los Cabezos de Bueña, las alturas más pronunciadas de este contorno en las que tuvieron lugar varios ataques de las fuerzas republicanas para tratar de conquistar estas posiciones dominantes sobre el valle, siendo rechazados por la compañía de la Guardia Civil conocida como “La Calavera”, unidad procedente de Zaragoza y que intervendría en diversas acciones en los frentes próximos a la capital y en el valle del Jiloca.





Plano de la situación del frente en el verano de 1936





## La batalla de Teruel

A finales de 1937, el mando franquista tenía prevista una ofensiva general sobre Madrid desde Guadalajara. Ello obligaría al mando republicano a tomar la iniciativa, y lo hizo en el lugar más idóneo para ello, tanto por la debilidad defensiva del adversario como por la inmediatez con la que podría reunir sobre el terreno las unidades militares necesarias para llevar a cabo la maniobra.

El 15 de diciembre de 1937, con el ataque republicano, se desataría una de las batallas más cruentas de la guerra civil, con dos ejércitos



enfrentados sumando doscientos mil combatientes en uno de los inviernos más duros que se recuerdan, con frecuentes nevadas y temperaturas de 18 grados bajo cero, y en la que la República conseguiría un éxito inicial impidiendo el ataque enemigo sobre Madrid y con la toma de la única capital de provincia que conquistó a lo largo de la contienda.

Tras poner cerco a la ciudad, cortando sus comunicaciones exteriores, las unidades gubernamentales se irían aproximando al núcleo urbano, en el que los defensores acabarían encerrándose en dos reductos, uno en el entorno de la Comandancia militar en la actual plaza San Juan, con el jefe militar de la plaza, coronel Rey d'Harcourt, y otro en el Seminario y edificios aledaños.

Al comienzo de la batalla de Teruel, el general Dávila se haría cargo del mando del Ejército franquista, desplazándose a Ojos Negros el día 25 de diciembre para instalar su Cuartel General en los edificios en los que se encontraba la gerencia de la compañía minera Sierra Menera, en la carretera que une el pueblo de Villar del Salz con Ojos Negros, no muy lejos del barrio minero.

La llegada del convoy que trasladaba al personal y el equipamiento se vería dificultado por la nieve caída durante aquellos días, que obligaba a



las dotaciones a limpiar algunos tramos con palas para poder llegar hasta la gerencia.

Ese mismo día de Navidad, el general Dávila dictaría la Instrucción por la que se organizaba el Ejército de operaciones de Teruel, nombrándose al general Vigón como jefe de Estado Mayor de este ejército. A su llegada a Ojos Negros, por referencia al frío extremo, el general Vigón diría que junto al fuego ya se encontraban algunos miembros del Cuartel General en éxtasis, como viejos persas, ante la chimenea.

En una segunda instrucción fechada el 27 de diciembre, el general Dávila daría las órdenes necesarias para liberar la plaza en base a los dos cuerpos de ejército que se habían constituido bajo el mando de los generales Varela y Aranda.

Vigón contaría en sus memorias la salida desde Ojos Negros a las 4 de la mañana para llegar al puesto de mando del general Varela dos horas y media más tarde. Al finalizar el año se instalaría en el complejo administrativo de la compañía minera el puesto de mando de la artillería italiana, mandada por el general Manca.

Tras una fuerte contraofensiva, que llevaría el día 31 de diciembre a las fuerzas del general Varela hasta la Muela de Teruel, frente al Seminario, el fuerte temporal de nieve y los contraataques del Ejército



republicano, harían retroceder a las tropas que habían acudido a liberar a los sitiados. El día 7 de enero, sin posibilidad de mantener la defensa, se rindió el coronel Rey d'Harcourt, cesando la resistencia del Seminario un día después.

A mediados de enero del año 1938, con motivo del ataque sobre la línea de los Altos de Celadas, el Cuartel General del Ejército del Norte se trasladaría a un tren estacionado en Caminreal, equipado con coches-salón empleados como oficinas y coches-cama para los principales mandos. Este puesto de mando se denominaría "Escala", quedando el puesto de mando del general Franco, "Términus", en Fuentes del Jiloca. Precisamente, la posición estratégica que ocupaba Caminreal hizo que el ferrocarril fuera objeto de varios sabotajes, dando lugar a que algún convoy descarrilara.

Fue también con motivo de la ofensiva republicana en Teruel cuando se ordenó la actuación inmediata de las fuerzas aéreas de la Legión Cóndor, y desde Almazán se trasladó hasta Calamocha el tren que constituiría el Cuartel General de la unidad para coordinar su intervención en las operaciones que iban a tener lugar durante los dos meses siguientes.

La actividad de los aviones de caza y bombardeo fue continua desde el primer momento cooperando con las fuerzas que avanzaban sobre la



ciudad, acciones que se intensificarían en los últimos días del año hasta que la fuerte nevada del día 31 de diciembre impediría volar a los aparatos sobre Teruel.

Desde el aeródromo de Bello operaría durante toda la batalla un grupo de caza de la aviación Legionaria italiana y otro de la aviación nacional, mandado por el comandante García Morato. A finales de diciembre de 1937 se situaría en este campo el grupo "Gamba de Ferro" y, tras la pérdida de la ciudad, otro grupo de caza sería desplazado desde La Almunia, actuando junto con las escuadrillas de Fiat de Zaragoza y Alfamén y los Messerschmitt de Calamocha.

La pérdida de Teruel daría lugar a una serie de operaciones que culminarían con su recuperación por parte del Ejército franquista. Así, el 17 de enero se desataría la ruptura de la línea que va desde los Altos de Celadas hasta el Muletón, donde el asalto de la infantería estaría precedido de un fuerte bombardeo a cargo de cuatrocientas piezas de artillería y doscientos aviones.

Tras sufrir la pérdida de los Altos de las Celadas, el Estado Mayor republicano organizaría dos ataques localizados con el fin de detener la ofensiva franquista. El primero, a cargo de la 46 División sobre las posiciones de los Altos de las Celadas, perdidas días antes, y, el segundo,



en la carretera de Zaragoza a la altura del pueblo de Singra con la finalidad de cortar las comunicaciones con la capital aragonesa, tratando de estrangular los refuerzos y suministros que llegaban a primera línea. Esta última misión había sido encomendada a la 27 División, que en ese momento mandaba el Mayor de milicias José Del Barrio.

El ataque comenzaría el día 25 de enero, perdido el elemento sorpresa al pasarse un médico la noche anterior y dar a conocer los planes del Mando republicano. La 122 Brigada avanzaría por el flanco derecho mientras la 123 Brigada lo haría por el flanco izquierdo, quedando la 124 Brigada en reserva en la sierra con dos de sus batallones en Aguatón y otro en la ermita de la Virgen del Castillo, frente a Torrelacárcel. Los acompañarían doce carros de combate y el apoyo de algunas piezas de artillería.

Las posiciones atacadas estaban defendidas por fuerzas de la 54 División, a las que había que sumar en ese momento 4 Escuadrones de la División de Caballería más uno de ametralladoras que se encontraban en reserva, y tropas de la 1ª de Navarra que se encontraban de paso por el lugar al tiempo del ataque.

Durante cuatro días se mantuvo la dura pugna en torno a Singra, hasta que la acumulación de medios en la zona atacada y la actuación de la



Caballería acompañada por la aviación hicieron desistir en su empeño al mando de la división gubernamental, obligándola a volver a sus posiciones iniciales en Sierra Palomera. Sólo en el primer día de combate sufriría 850 bajas.

En esos días fue continuada la intervención de los aviones de la Legión Cóndor con pasadas en vuelo rasante ametrallando a las fuerzas de la 27 División que transitaban el llano y con bombardeo sobre las reservas que esperaban en los pasos de la sierra.

Unos días después comenzaría una nueva maniobra del Ejército sublevado, que apenas duraría tres días y que llevaría a las divisiones franquistas hasta el margen del río Alfambra, conquistando todo el campo de Visiedo. Es lo que se ha dado en llamar la batalla del Alfambra, la segunda fase de la batalla de Teruel.

Con los Cuerpos de Ejército de Galicia y Marroquí situados en los extremos del campo de maniobra, desde el término municipal de Rubielos de la Cérida partiría una agrupación de dos divisiones: la 1ª División de Caballería del general Monasterio y la 5ª División navarra del general Bautista Sánchez. La División de Caballería estaba formada por seis regimientos, con un total de 23 escuadrones de sables (Regulares de



Alhucemas, Numancia, Calatrava, Regulares de Melilla, España, Castillejos, Farnesio y Villarrobledo) y 6 de ametralladoras.

Concluido el asalto a las posiciones de los Altos de las Celadas, y ante la dificultad que suponía derrotar al enemigo en un terreno tan limitado, con el riesgo de ver cortadas las líneas de suministro en zonas más alejadas de la ciudad, tal y como había demostrado la maniobra de la 27 División republicana en Singra, a finales de enero, el general Franco había decidido ampliar la ofensiva sobre todo el territorio que se encuentra situado entre los vértices imaginarios de Villalba Baja, en el punto más próximo a la capital, y los de Bueña y Portalrubio en sus extremos.

La operación se inició el día 5 de febrero de 1938 con una preparación artillera, rompiendo el frente la 5ª División en la zona central de la maniobra y asegurando una brecha de quince kilómetros teniendo como eje principal la carretera que discurre entre Bueña y Argente. Una vez rota la línea cubierta por la 61 Brigada republicana, la 1ª División de Monasterio se lanzaría, en las primeras horas de la mañana del día 6, en una prolongada carga de caballería sobre el campo enemigo en dirección a Argente, atravesando algunos escuadrones del 1er Regimiento el paso de Aguatón y tomando de revés las posiciones gubernamentales que defendían Sierra Palomera. Mientras tanto, el 2º Regimiento se dirigiría sobre



Visiedo y, tras su conquista, avanzaría sobre las poblaciones de Lidón y Camañas, situadas en sus flancos, al tiempo que otras unidades alcanzaban Perales del Alfambra, completando la conquista del margen derecho del río desde esta localidad hasta Alfambra.

La maniobra había dejado encerradas a las unidades republicanas que defendían Sierra Palomera y, apenas, quinientos hombres de la 42 División conseguirían llegar a las líneas situadas al otro lado del río Alfambra. El desastre fue de tal magnitud que los Comisarios políticos y Jefes y Oficiales de la unidad serían destituidos y los restos de la división concentrados en Monteagudo del Castillo para su reorganización.

Desde Rubielos de la Cérda partió la primera y la última gran carga de caballería que tuvo lugar durante la guerra civil, cruzando de un extremo a otro todo el campo de batalla.

El 15 de febrero, coincidiendo con los últimos compases de la batalla de Teruel y destinada a descongestionar la presión del Ejército franquista sobre la capital, el sector sería escenario de nuevas acciones militares. El XXI Cuerpo de Ejército de Perea Capulino, encargado de servir de enlace entre los Cuerpos de Ejército del Este y de Levante, tenía la misión de cortar las comunicaciones enemigas a la altura de Calamocho



y recuperar parte del terreno perdido en aquella zona con motivo de la reciente ofensiva sobre el Alfambra.

El avance de sus divisiones 34 y 35 llegaría a cortar la comunicación con Portalrubio y Villanueva del Rebollar, pero la rápida reacción del Cuerpo de Ejército Marroquí con abundante apoyo aéreo restablecería la situación anterior, perdiendo todo sentido la operación una vez que el día 17 se ponía en marcha la ofensiva definitiva para recuperar Teruel, en la que los Cuerpos de Ejército de Castilla y de Galicia rodearían la ciudad defendida por la 46 División de “El Campesino”. El día 22 de febrero de 1938, los soldados franquistas hacían su entrada en una ciudad totalmente en ruinas.





Plano de las operaciones que tuvieron lugar entre el comienzo de la guerra y la batalla de Teruel (febrero de 1938)





## La ofensiva de Aragón

Apenas dos semanas después de que el Ejército franquista hubiera recuperado la ciudad de Teruel, se desataba la ofensiva de Aragón, que supondría el desplome de todas las líneas republicanas desde los Pirineos hasta Vivel del Río. La batalla de Teruel parecía haber quedado en tablas, como había dicho el general Aranda, considerando que el número de bajas fue similar en ambos ejércitos. Sin embargo, el Ejército republicano acusó más las bajas padecidas y la pérdida de material bélico, debido a la mayor dificultad para reponer sus efectivos.

El día 9 de marzo de 1938, las divisiones del Cuerpo de Ejército Marroquí, 5ª, 13 y 150, avanzarían al sur del río Ebro, recuperando el pueblo de Belchite, que era su objetivo principal, y progresando en los días siguientes por el margen del río hasta ocupar Caspe el día 17.

Por su parte, la División de Caballería, una vez despejado el paso de Bádenas por la 1ª División de Navarra, avanzaría en dirección a Azaila para salir al Ebro entre La Zaida y Escatrón. Tras el avance de la Caballería,



fuerzas de la división de García Valiño y de la 105 División rastrollarían todo el terreno situado entre Herrera de los Navarros y Monforte de Moyuela, para acabar progresando sobre Andorra.

En el centro del despliegue, las fuerzas del C.T.V. italiano, que había partido el primer día de la ofensiva desde Fonfría sobre Rudilla en un rápido avance convergente desde Cortes de Aragón, Huesa del Común y Blesa, llegarían a Muniesa el día 11 de marzo de 1938, apenas defendido por medio centenar escaso de hombres y sin que de nada sirviera la llegada de las primeras reservas republicanas para defender aquel nudo de comunicaciones.

En el extremo de la línea, el Cuerpo de Ejército de Galicia, con sus Divisiones 4, 82, 83, 84 y 108, avanzaría desde Vivel del Río en dirección a Montalbán y toda la zona de las cuencas mineras.

Frente a ellas y defendiendo la línea republicana situada al sur del Ebro se encontraban los Cuerpos de Ejército XII, con sus Divisiones 40, 24, 35 y 30, y XXI, con las Divisiones 34, 70 y 27, casi todas ellas muy mermadas tras las recientes operaciones de Teruel, y que nada podrían hacer frente al empuje decidido de las quince divisiones que romperían el frente al sur del Ebro.



Tras la ruptura de las líneas defensivas por la artillería franquista y el avance de sus divisiones, se produjo la desbandada generalizada de las unidades republicanas, que huían desmoralizadas sin ofrecer apenas resistencia. Los muertos y prisioneros se contaban por miles, así como la pérdida de gran cantidad de material bélico, incluidas armas pesadas y varios depósitos de municiones.

En definitiva, los territorios situados al noreste de la Comarca sirvieron de puntos de partida, al inicio de la ofensiva de Aragón, para el Cuerpo de Ejército Marroquí, la 1ª División de Navarra, la 1ª División de Caballería, el C.T.V., y el Cuerpo de Ejército de Galicia, una ofensiva que culminaría el 15 de abril de 1938 con la llegada de las tropas franquistas al mar Mediterráneo.

Como consecuencia de esta maniobra quedaría aislada Cataluña del resto del territorio gubernamental, dificultando la comunicación entre ambas zonas y la llegada de material de guerra, que venía haciéndose a través de la frontera francesa.

La ofensiva general de Aragón supondría el último acto de guerra sobre el suelo de la actual comarca del Jiloca, desplazándose el teatro de operaciones hacia Cataluña y, posteriormente, hacia Levante con ocasión de la ofensiva sobre Valencia.





Plano con el avance de las tropas franquista en su ofensiva sobre Aragón (marzo 1938)





### Vestigios más destacados en la comarca

En el término municipal de Monforte de Moyuela se encuentra un búnker situado en un otero próximo a la carretera, en el paraje denominado "Cabezo Santo", a medio camino entre Monforte y el cruce con la calzada que une Rudilla y Huesa del Común. Formaba parte de las líneas defensivas republicanas y desde sus aspilleras se controlaba un posible ataque desde el pueblo de Monforte, zona que delimitaba la actuación del C.T.V. y de la 1ª División de Caballería, que debía proteger su flanco izquierdo contra unos posibles contraataques que nunca tendrían lugar. Su estructura a base de hormigón y vigas de hierro es fácilmente visible a la derecha de la carretera, siguiendo la dirección de Monforte. Siguiendo esta línea defensiva también encontramos el llamado "Cabezo



Aparicio”, una loma fortificada con una trinchera que la circunda y en la que se conservan dos refugios excavados en el terreno.



Restos del bunker y de la línea de trincheras conservadas en Monforte de la Moyuela



Más al sur, en el puerto que separa Fonfría de Rudilla, y que fue atravesado el día 9 de marzo de 1938 por las fuerzas italianas, asomándose al corte vertical de la Umbría que domina por las vistas el pueblo de Rudilla, discurrían las fortificaciones nacionales, una línea discontinua apoyada en centros de resistencia contruidos a base de piedra trabada con cemento y que hoy se encuentran en un estado muy deteriorado.



Vista de la trinchera y el bunker en el puerto de la Fonfría

Una vez alcanzado el punto más alto del puerto, siguiendo el camino de la izquierda y a unos doscientos metros, se encuentra un pequeño fortín, y si se avanza un poco puede encontrarse otro núcleo defensivo, con las habituales trincheras y parapetos de piedra. En sentido



contrario, buscando la Muela de Anadón, y algo más alejadas de la calzada, otros dos centros de resistencia destacan entre el resto de las fortificaciones. En un punto determinado esta línea descendía hacia Allueva. Frente a ella y cortando el paso hacia la muela, discurrían las trincheras republicanas.

Aunque continuando hacía el sur pueden encontrarse fortificaciones de factura menos elaborada en los términos de Torrecilla del Rebollar, Torre los Negros y Cosa, es en el término municipal de Rubielos de la Cérida donde se halla la línea fortificada más destacada y mejor conservada de toda la Comarca, una posición defensiva desde la que las fuerzas sublevadas trataban de cerrar un posible avance en dirección al valle del Jiloca.

Esta línea fortificada orientada hacia el campo de Visiedo está formada por un muro principal de piedra y cemento, del que se separan algunos ramales construidos con los mismos materiales. El muro, con una longitud considerable y la suficiente altura como para proteger al infante presenta, en general, un buen estado de conservación. A lo largo de la línea se intercalan sesenta puestos de tirador con mirillas, siete nidos de ametralladoras y, protegidos tras el muro, tres refugios cubiertos, uno de los cuales todavía se conserva intacto.





Vista de uno de los refugios y de parte de la trinchera en Rubielos de la Cérica



Entrada a uno de los refugios conservados junto a la línea de trincheras en Rubielos de la Cérica





Vista del interior del refugio conservado conocido como “la cocina” en Rubielos de la Cérica

Próximo al paraje del Hondo del Mas, en el llamado vértice Carrabañón, existe un búnker de hormigón que presenta un buen estado de conservación.



Entrada al búnker aislado del Carrabañón en Rubielos de la Cérica



Ya en los montes de Bueña, también en territorio sublevado y antes de llegar al estrecho que da acceso al pueblo, una trinchera corona el pequeño otero que domina el valle frente al pueblo de Villafranca del Campo. En esa línea destaca un refugio de hormigón totalmente destrozado, mientras que en la ladera situada a retaguardia se conserva en muy mal estado otro pequeño refugio.

Pero, sin duda, las posiciones más singulares de esta zona se encuentran al otro lado de la carretera, sobre una pequeña cota cubierta por algunas carrascas. En ese punto, es menester acometer la subida a este monte próximo en cuya cima se alzan unos pequeños parapetos de hormigón a modo de muro discontinuo, y en el que se abren algunas aspilleras.



Vista de los parapetos de hormigón en Bueña



También quedan restos de fortificaciones en la posición de los Cabezos, aunque en este caso se trata de las clásicas trincheras excavadas sobre el terreno con parapetos de piedra, muy deteriorados en la actualidad.

Otro lugar muy destacado, tanto por el tipo de fortificación como por su estado de conservación, así como por los acontecimientos que tuvieron lugar allí durante la batalla de Teruel, son los Cabezos de Singra, unas elevaciones del terreno de 1071 y 1079 metros de altura que dominan la carretera de Zaragoza a su paso por este pueblo. Está línea sufriría los ataques de la 27 División republicana en enero de 1938 en un intento vano de cortar las comunicaciones con Zaragoza y evitar la llegada de los refuerzos enemigos que alimentaban la ofensiva sobre Teruel.

Si nos situamos a los pies de esta elevación, en la vertiente que da vistas a la sierra, podemos ver una línea de trinchera reforzada por tres pequeños nidos de ametralladora de los que tan solo se conservan sus gruesas paredes de cemento. Detrás de esta línea se encuentra un refugio subterráneo de hormigón, camuflado con piedra y tierra del terreno, al que se accede por dos entradas ubicadas en sus extremos y que servía de alojamiento a la dotación que ocupaba aquellas posiciones.



Ya en la parte más alta del Cabezo Bajo se conservan los muros de otras dos fortificaciones. Orientado hacia la sierra y dominando la carretera de Aguatón, se construyó un nido de ametralladoras en cuyo interior pueden leerse algunos grabados como *8ª Coñia*, *ESPAÑA* o *Tomas Dariu*, en referencia a la unidad militar y a uno de los artífices de la obra.

Próxima a la anterior, pero dando vistas a la carretera de Zaragoza, se levanta una fortificación en la que puede distinguirse un pasillo en el que se colocaban los tiradores para apuntar a través de nueve pequeñas aspilleras abiertas en el muro, y un habitáculo más amplio en su parte posterior que servía de alojamiento.

En sus paredes existen numerosas inscripciones tales como *ZAPADORES Nº5 8ª CIA*, *VIVA ESPAÑA*, *1ª Sección*, o el grabado de un castillo, símbolo del Arma de Ingenieros. Llama la atención una inscripción sobre una capa de cemento refinado, *RETRETE*, que tal vez haga referencia a la existencia de un espacio dedicado a letrina dentro de la estancia. El conjunto de todas estas fortificaciones era sólido, y estaba protegido con numerosas filas de alambradas.





Entrada al refugio cubierto de los búnkeres en Singra

Una vez reseñadas las principales fortificaciones de los pueblos más orientales de la Comarca, que en 1936 se encontraban en primera línea, volvemos hacia el norte siguiendo la carretera de Zaragoza para encontrar el importante nudo de comunicaciones de Caminreal, zona igualmente controlada por las tropas sublevadas desde el comienzo de la contienda.

En sus proximidades se habían fortificado algunos puntos para defender el acceso desde las cuencas mineras a través de la actual carretera



nacional 211, ya que se trataba de una vía principal que conectaba la línea de máxima penetración de las fuerzas republicanas con la carretera general y la línea de ferrocarril que unía Teruel con Zaragoza, además de situarse en el entorno de importantes nudos de comunicaciones, como la carretera que va desde Monreal del Campo hasta Madrid.

Siguiendo la referida carretera de las cuencas mineras se llega hasta un desvío que conduce a Rubielos de la Cérida y a medio kilómetro, en el lado izquierdo de esta calzada secundaria, se alza un pequeño promontorio de tierra rojiza en el paraje denominado "El Balsete", en el que podemos encontrar unas fortificaciones que recuerdan a las de Rubielos, aunque de menor entidad. Un trincerón profundo excavado en la tierra y fortificado a base de piedra trabada con cemento rodea la parte alta del cerro, mientras que a ambos lados se sitúan dos nidos de hormigón, uno de ellos en buen estado de conservación. Más próximo a la carretera nacional, a los pies del vértice geodésico, encontraremos otro nido de hormigón, aunque más deteriorado que los anteriores y en el que se han llevado a cabo recientes excavaciones arqueológicas.





Planimetría de las fortificaciones conservadas en “El Balsete” en Caminreal tras las excavaciones arqueológicas realizadas



Vista del cerro en el que se sitúan las fortificaciones de “El Balsete” en Caminreal





Trazado norte de una línea de trinchera y bunker tras las excavaciones arqueológicas en “El Balsete” en Caminreal (LIDAR)



Trazado norte de la trinchera con parapetos de mampostería a ambos lados en “El Balsete” en Caminreal tras las excavaciones arqueológicas





Vista de uno de los dos búnkeres conservados en “El Balsete” en Caminreal tras las excavaciones arqueológicas

En los términos de Calamocha y de Bello se instalaron dos aeródromos militares durante la batalla de Teruel, de los que prácticamente no queda nada que recuerde la existencia de aquellas bases aéreas, puesto que las pistas de despegue y aterrizaje eran de tierra compactada construidas sobre campos de labor hoy roturados.

Desde la pista de Calamocha operó la Legión Cóndor, mientras que desde Bello lo hacía la aviación franquista y algunas escuadrillas italianas.

En el antiguo aeródromo de Calamocha las edificaciones son posteriores a la guerra, mientras que en las instalaciones de Bello todavía



existe una paridera que fue transformada en alojamiento para los pilotos de combate, con ventanales amplios y con marcos de madera, inusuales en este tipo de construcciones, -aunque tapiados en la actualidad-, y paredes interiores lucidas con cemento.

Muy cerca de la paridera, el camino atraviesa una pequeña torrentera a través de un puente ancho soportado por viguetas de hierro. En uno de sus lados, inscrito sobre el cemento, el año de su construcción: 1938. Tal vez, su anchura y solidez se explica porque el puente estaba pensado para permitir el paso de vehículos con material pesado.



Paridera habitada como estancia para los aviadores junto al antiguo aeródromo de Bello





Plano de los vestigios citados en la Comarca





Aeródromo de Bello



Trincheras de Bueña



Aeródromo de Calamocho



Trincheras "El Balsete"  
en Caminreal



Trincheras de Fonfría



Trincheras de "Cabezo Santo"  
en Monforte de la Moyuela



Trincheras "Los Piones"  
en Rubielos de la Cérda



Trincheras de "los Cabezos"  
en Singra

Enlaces Qr de las ubicaciones de los vestigios citados en la Comarca  
en orden alfabético





## Fotografía histórica





Arriba y abajo. Tropas destacadas en Allueva esperando avanzar en la batalla de Aragón (1938). Fondos Mureta-Goiena del DARA.





Arriba. Tropas destacadas en Allueva esperando avanzar en la batalla de Aragón (1938). Fondos Mureta-Goiena del DARA.

Abajo. Aviadores junto a un caza Fiat CR32 ("Chirri") en el aeródromo de Bello. Fondos del Centro de Estudios del Jiloca





Arriba. Partida de las tropas italianas de Bágüena en agosto de 1938. Archivo Michele Francone.

Abajo. La banda militar de la compañía de ingenieros italiana en un vagón en la estación de Bágüena en agosto de 1938. Archivo Michele Francone.





Arriba. Personal del hospital de Calamocha en 1938. Fondos fotográficos del Centro de Estudios del Jiloca.

Abajo. Caza HE51 del 2J/88 pilotado por Adolf Galland en el aeródromo de Calamocha a comienzos de 1938. Fondos fotográficos del Centro de Estudios del Jiloca.





Arriba. Caballería en la ofensiva en dirección al Ebro en marzo de 1938 a su paso por Lechago. Archivo Michele Francone.

Abajo. Línea de fortificación en Singra tras la batalla de Teruel (fondos del autor)





Arriba. Compañía de zapadores de la 54ª División en Rubielos de la Cérda en enero de 1938 (fondos del autor)

Abajo. Rubielos de la Cérda en el invierno de 1938 (fondos del autor)









## Alfonso Casas Ologaray

Barcelona, 1966

Ejerce de abogado en Teruel, ciudad en la que reside y desde la que explora el territorio, los testimonios y los documentos de la guerra civil.

Fundador de la asociación ABATE, además de *La guerra civil en la Comarca del Jiloca*, ha publicado *Lugares de la guerra. 35 itinerarios por la Batalla de Teruel (2004)*, *Más lugares de la guerra . Otros 35 itinerarios por la Batalla de Teruel (2011)*,

*La guerra civil española a través de los objetos (2022)*, *Lugares de la guerra. Teruel (2023)*

También ha publicado diversos artículos sobre el tema, ha colaborado en reuniones científicas e impartido numerosas conferencias.

